

MUJERES IMPRESCINDIBLES

Modistas Torrecampeñas

INAUGURACIÓN:

VIERNES, 20 DE MARZO
19:30 H.

GALERÍA DE ARTE II CENTENARIO

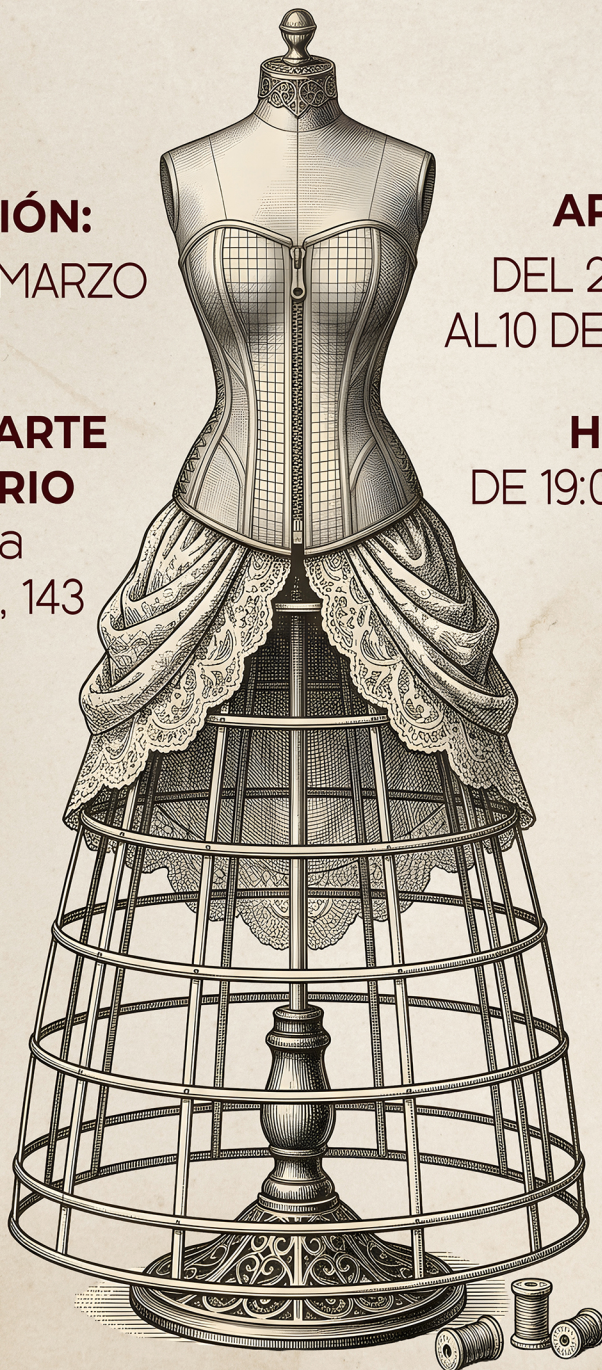
Avda. de la
Constitución, 143

APERTURA:

DEL 23 DE MARZO
AL 10 DE ABRIL DE 2026

HORARIO:

DE 19:00 H. A 21:00 H.



Más información:

Centro Municipal de Información a la Mujer. 953 567 639 / igualdad@torredelcampo.es

ASUN CÁMARA LIÉBANA

Una mujer hecha a sí misma



Se hizo con muchísimas revistas de patrones para ser capaz de hacer cualquier prenda de vestir. Si algo no lo sabía, se esforzaba el doble hasta que lo conseguía.

Poco a poco salió de aquel sótano y se montó con Ani, una prima nuestra, para realizar trabajos por su cuenta. Se convirtió en una auténtica profesional. Dejó de coser para las fábricas y se puso a "coser para la calle". Hacía de todo: desde diseñar un vestido de Comunión hasta un bajo de un pantalón o cambiar una cremallera. Recuerdo con especial cariño un día que me cosió un traje igualito a uno de la Reina Letizia; no se le ponía nada por delante.

Pasaron los años y mi madre, de empezar a aprender, pasó a enseñar a muchachas que tenían curiosidad. Así que también han pasado por el taller de mi casa muchas que han aprendido gracias a ella. Cuando yo tenía 16 años, recuerdo haberla visto estudiar por fin para sacarse el Graduado, ¡y encima sin ir a clases de adultos! Más tarde, hizo el curso de patronaje y confección que ella tanto quería desde que se lo pedía a mi abuela, su madre, antes de casarse.

En esa época se formó para hacer tocados, forrar zapatos, hacer diferentes joyas... Y te hacía lo que querías, menos copiar, porque decía que eso le quitaba valor a su trabajo.

Como ya sabéis, montamos la tienda de Topitos en la Avenida de la Constitución y consiguió que fuera un punto de reunión de mujeres que nos enseñábamos unas a otras.

Nos juntábamos un rato y aprendíamos ganchillo, a tricotar, y nos contábamos nuestras historias tristes y alegres... También tenía su taller, donde hacía arreglos, y una tienda de Mercería en la que yo ayudaba hasta que encontré un camino para Alemania, donde he estado viviendo 10 años.

Mi madre empaquetó todas sus cosas de la mercería y pensó en hacer el taller en mi casa, donde siguió con su éxito hasta el verano de 2024, cuando estuvimos de vacaciones en Málaga. En septiembre se le detectó un cáncer de páncreas, que es prácticamente mortal. Desde entonces, luchó durante 7 meses contra una enfermedad en la que ya tenía las papeletas perdidas; ella lo sabía. Pero su triunfo era estar cada día con nosotros, con toda su familia.

Desde luego, si hay un homenaje, mi madre se lo merece por justicia divina. Porque mi madre fue una persona maravillosa que, a pesar de no haber tenido facilidades al principio, acabó siendo una de las modistas que han hecho historia en nuestro pueblo por su talento y por su gran corazón.

Mi madre ha sido, seguramente, una de las mujeres más imprescindibles entre las modistas de la historia de nuestro pueblo. Fue una mujer que se hizo a sí misma, una profesional a la que acudían tanto mujeres como hombres para pedirle un arreglo. Se sentaban con ella en su despacho durante un rato a contarle lo que les atormentaba, y salían de allí confiando en que esa mujer no iba a contar sus secretos.

Ella y sus tres hermanas vivieron una época en la que, por las costumbres de entonces, no tuvieron la oportunidad de estudiar; las prioridades en las familias eran otras y a ellas les tocó trabajar desde muy niñas. Mi madre empezó en lo más duro: pelando ajos, en la cosecha de la aceituna y en las tareas del campo.

A los 20 años se casó con mi padre, Juan. Coincidió con una etapa de crisis económica en la que la empresa Santana cerró; como consecuencia para ellos y para muchos en el pueblo, la situación no fue fácil, ya que muchos hombres perdieron su puesto de trabajo en Jaén. Mi madre, que siempre buscaba cómo salir adelante, empezó a aprender a coser con mis tías (las hermanas de mi padre). Ellas trabajaban para fábricas haciendo tareas en serie o planchando en el sótano de mi abuela. Para no interrumpir el trabajo que tenían que hacer, ella solo podía aprender en la hora en que mis tías se iban a comer y le dejaban algo para que practicara...

Su forma de aprender fue pura constancia: como quería saber más, cogía las prendas que ya no servían, las deshacía por completo para entender cómo estaban montadas y las volvía a armar.



BEATRIZ CAPISCOL ZAFRA

“La Peseta Cristina”

Tenía un don especial para transformar un simple trozo de tela en una obra de arte, como si el coser fuera escribir poesía.

Su casa se llenaba de gente que aprendían y ayudaban sobre todo en las épocas de Feria y Semana Santa donde la gente “estrenaban vestidos”

De sus manos mágicas salieron nuestros ajuares, los vestidos de novia de sus sobrinas, así como los trajes de Bautizo y de Primera Comunión de nuestras hijas, que aun los conservamos todos.



MODISTA con letras mayúsculas.

Su niñez transcurrió entre su madre que pintaba dibujos en las prendas y su hermana que bordaba a máquina, tuvo un buen ambiente de trabajo.

Pero con el tiempo, ella tenía otra vocación más fuerte; por las mañanas al colegio y por las tardes a aprender a coser con su maestra Esperanza y poco a poco fue destacando en lo que hacía, hasta que por fin se puso por su cuenta en su casa a coser.

Desde entonces su vida transcurrió entre telas e hilos.

La recordamos sentada en una silla bajita y sobre sus piernas la tabla de modista. Jamás utilizo patrones, ella cortaba el vestido sobre la tela directamente con las medidas que había tomado,



Cuando cosía no existía el tiempo, fue una trabajadora incansable en aquellos tiempos para salir hacia delante

El amor por la costura es como una semilla que crece todos los días y aún hoy todos los días coge la aguja y cose a sus 94 años.

Tus sobrinos te tenemos una gran admiración por todo tu esfuerzo en tu vida.

GRACIAS TITA.

*“La vida es tejer sueños
Bordar historias
Aprender puntadas
Cambiar de aguja e hilo
Ajustar tensiones
Hacer y deshacer”
VOLVER A EMPEZAR.*

CARMEN MORAL RODRÍGUEZ

“La del Niño Dios”



(1923 - 2019)



Cada prenda llevaba algo más que costuras: llevaba dedicación, cariño y orgullo por el trabajo bien hecho.

Pero su taller no fue solo un lugar de trabajo. También fue un espacio de encuentro y de conversación, donde modistas, clientas, vecinos y paseantes compartían charlas y risas. Carmen recordaba con especial cariño cómo, en alguna ocasión, incluso el joven Juanito Valderrama se acercó a la ventana del taller para cantarles un fandango al grupo de mujeres que allí trabajaban.

Durante más de siete décadas dedicó su vida a la costura con pasión, constancia y entrega. Sin atender a horarios ni días festivos, encontraba su mayor satisfacción en ver el resultado de su trabajo y la alegría de cada clienta al llevarse una prenda confeccionada con esmero y cariño.

Su amor por el oficio fue tan profundo que continuó cosiendo para familiares y amistades incluso cuando la pérdida de visión comenzaba a dificultarle la tarea.

Con este reconocimiento, Torredelcampo honra la memoria de Carmen Moral Rodríguez, ejemplo de trabajo, dedicación y cariño por su profesión, y parte entrañable de la historia cotidiana de nuestro pueblo.

Carmen Moral Rodríguez nació en Torredelcampo el 12 de abril de 1923 y falleció el 26 de marzo de 2019. Perteneció a una familia de seis hermanos marcada por los difíciles tiempos de la Guerra Civil Española, en la que uno de ellos perdió la vida y otra de sus hermanas quedó viuda.

Hija de padres que emigraron a Brasil y regresaron posteriormente a España, Carmen comenzó muy joven su camino en el oficio de la costura. Entró como oficiala con la “La Mañarra”, la reconocida modista, y pronto se convirtió también en maestra del oficio.

Estableció su taller en la calle San Sebastián nº 77, frente al Bodegón de la Mancha, lugar que durante décadas fue mucho más que un espacio de trabajo.

Sentada en su silla baja de enea, con una sencilla tabla y una tiza en las manos, Carmen dibujaba y recortaba con habilidad las piezas que después sus oficialas transformaban.

De sus manos salieron vestidos, faldas y trajes que formaron parte de los momentos más especiales de muchas familias de Torredelcampo: las fiestas, la Feria, la Semana Santa...



CARMEN MORENO MORAL

Carmen "La Modista"



(1926 - 2010)

Hija de Pedro Manuel "El Sereno" y de M.^a Josefa, nació en Torredelcampo y vivió su infancia y adolescencia en la calle San Sebastián, 45, junto a sus hermanas Adoración y Dolores. De familia humilde, la muerte prematura de su padre hizo que sólo asistiera a la escuela primaria durante 6 meses y en ese corto período de tiempo aprendió a leer y escribir. Las cuatro mujeres debían sobrevivir a los tiempos difíciles de la Guerra Civil y la postguerra, había que ayudar en casa y trabajar para poder comer, se vio obligada a dejar la escuela.

Siendo aún niña, empezó a recibir sus primeras clases de costura de la Maestra-Modista Esperanza, "La Mañarra", quien despertó en ella el amor por este trabajo, por el que sentía auténtica pasión.

Compaginaba esta actividad con las tareas domésticas y el trabajo en el campo en época de recolección de la aceituna.

Su espíritu vitalista, inteligencia práctica, creatividad y afán de seguir aprendiendo, la animó a emprender la aventura de crear su propio taller de modista en casa de sus padres, así, de forma autodidacta e innovadora, se introdujo en el mundo de la costura, vistiendo tanto a personas humildes como adineradas.

Rodeada de "oficialas" o "ayudantas" (chicas jóvenes, aprendices aventajadas, que le ayudaban a cambio de las enseñanzas que aprendían de ella): Cati "La Potajera", Ascensión y Blasa "Las del Bodegón", la Juanita Roca, la Ciriaca, Carmen "La Carrasca", sobrinas, hermanas y vecinas, empezó a diseñar vestidos a medida, ropita de niño, abrigos y trajes de señora y caballero, trajes de comunión, confección y montajes de ajuares; llegando a ser una excelente modista en la confección de trajes de novia y madrina.

Sólo necesitaba un trozo de tela para "motajeando"

*– como ella decía –
crear las prendas con
acabado perfecto y
gran estilo.*



Con 27 años se casó con Pedro "El Risao" y, fruto de este matrimonio, nacieron sus tres hijos (Pablo, Juani y Pedro Manuel). Años más tarde, trasladó su residencia a la calle Jaén 7.

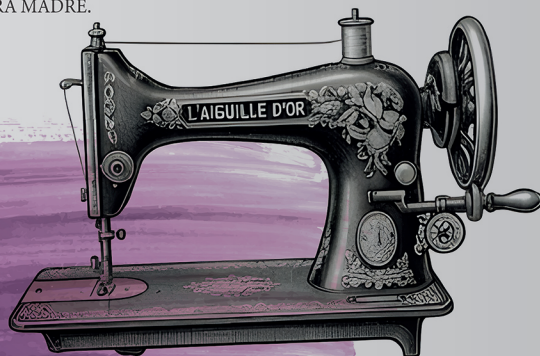
Lamentablemente, aparte de su trabajo, asumir la responsabilidad de la crianza de sus hijos y la ausencia de su marido (emigrante en Suiza en aquel momento) la obligó a rechazar la oferta tentadora de una empresa de alta costura para trabajar en Madrid.

["Siempre me falta un día"]

– decía cuando se aproximaban las fiestas – cosiendo incansable, uniendo día y noche, poniendo mucho amor y dedicación, esforzándose en terminar los modelos para que las mujeres lucieran bellas.

Así era Carmen "La Modista", una persona sencilla, buena y honesta, siempre preocupada porque sus hijos tuvieran la cultura que ella no pudo tener. Todo un ejemplo de trabajo, esfuerzo, sacrificio y afán de superación. Una mujer emprendedora, adelantada a su época, enamorada de su profesión.

NUESTRA MADRE.



CARMEN VILLAR GÓMEZ



Compaginaba el trabajo y la costura en casa. Cada noche, investigaba sobre la creación de distintas prendas, entre ellas, la moda flamenca.

Su primer traje fue para una de sus hermanas, y continuó perfeccionándose hasta convertirla en una de sus especialidades.

Años después, conoció al amor de su vida, con quien se casó en 1995. En 1998, llegó su deseada maternidad. Se dedicó en cuerpo y alma a su familia, dejando el trabajo fuera de casa durante esa etapa, pero siempre siguió cosiendo para los más cercanos.

Tras la repentina pérdida de su marido, sacó fuerzas de flaqueza para sacar a su hija adelante, tomando la costura de nuevo mayor importancia en su vida. Empezó a dar clases de corte y confección.

Cuando Marta entró al colegio, además, siempre era ella quien diseñaba y cosía los trajes de todos los niños para las actividades del centro. Durante estos años, retomó la costura para numerosas clientas tanto en Torredelcampo como en otros pueblos cercanos.

Cuando su hija creció, decidió volver a trabajar fuera de casa.

En “Te viste Manuela”, no sólo encontró un trabajo, sino también un grupo de compañeras y amigas de profesión.

Transformaba, modificaba y arreglaba muchas prendas de mujer, hasta que el cáncer la obligó a parar y centrarse en ella. Sin embargo, ella siguió siendo un pilar para su familia, sin separarse de su padre y su “niña” hasta el final.

Siempre demostró que la costura fue su pasión, desde las primeras puntadas en un papel hasta llenar de trabajo, dedicación y cariño cada prenda que hacía.

Nació en Barcelona, donde sus padres tuvieron que trasladarse. Fue la mayor de tres hermanas, a quienes llenó de amor desde el primer momento.

Vivió su infancia entre Barcelona y Torredelcampo, donde en cada visita se sentía llena de vida, rodeada de toda su familia.

A sus 10 años, volvieron a sus orígenes, donde terminó de sentirse plena viendo nacer a su hermana menor, para quien fue una segunda madre.

Fue creciendo, y al mismo tiempo, descubriendo sus inquietudes, por lo que fue adentrándose en el mundo de la moda haciendo protagonista a su familia para que en cada evento fuesen impecables ya que siempre ha destacado por su perseverancia y sencillez.

El “Sistema Martí” fue el que marcó su técnica de patronaje, aprendiendo a coser en papel prendas en miniatura.

Trabajó durante su adolescencia y parte de su juventud en diversos talleres, desde el patronaje hasta la confección de ropa deportiva e infantil.



El sacrificio, amor hacia los suyos y su dedicación a la costura siempre formarán parte de su historia. Y así la recordaremos siempre.

CARMEN Y DOLORES PANCORBO RUIZ



Quienes las conocieron aún las recuerdan sentadas con la tabla en las piernas, rodeadas de telas, especialmente cuando se acercaban las grandes celebraciones del pueblo: La Feria, la Semana Santa, la Romería o el Día de los Santos.

En esos momentos el trabajo se multiplicaba, pero también la ilusión de vestir a tantas personas en sus días más especiales.

Con paciencia y generosidad enseñaron a coser a varias generaciones de mujeres del pueblo, entre ellas a nuestra madre. Algunas continuaron con este hermoso oficio, manteniendo viva una tradición que ellas supieron transmitir con sabiduría y cariño.

También sabían disfrutar de los pequeños momentos. Les gustaba llevar a sus oficialas a merendar a La Bañizueta, donde compartían tardes sencillas entre bollos bilbaínos y empanadas. Con muy poco sabían crear momentos de alegría.

En el día de Jesús en Jamilena solían ir andando por la Pilica. Allí también tenían muchas clientas que confiaron en su trabajo durante años y que les fueron fieles hasta que dejaron de coser.

A lo largo de su vida confeccionaron con dedicación prendas para muchas familias del pueblo: vestidos de comunión, de novia, de madrina, trajes, abrigos, vestidos de gitana, e incluso ropa para la Virgen Niña de Santa Ana.

Tenían un talento extraordinario para diseñar y crear sin necesidad de patrones, guiándose únicamente por su experiencia y su intuición. Para ellas ninguna tela era imposible. De sus manos nacían vestidos únicos, hechos con paciencia, imaginación y mucho amor por su trabajo.

Todavía hoy las recuerdan en Tejidos “El Carmen” de Jaén, una tienda con mucha historia donde acudían con frecuencia a buscar telas. Hace poco volvimos allí, y el señor que nos atendió nos preguntó si conocíamos a Carmen y Dolores de Torredelcampo. Su sorpresa fue grande cuando le dijimos que éramos sus sobrinas. Nos habló con tanto cariño de ellas que sentimos, una vez más, el orgullo de pertenecer a su familia.

Su historia forma parte de la memoria de Torredelcampo. Muchas casas del pueblo guardan todavía alguna prenda creada por sus manos: un vestido, un traje, una falda plisada... pequeños recuerdos que siguen contando su historia.

Porque más allá de la costura, Carmen y Dolores dejaron algo mucho más valioso: su ejemplo de trabajo, dedicación y generosidad.

Siempre vivirán en la memoria de quienes las conocieron. Y a nuestra madre, pilar fundamental para ellas. Gracias por todo lo que hiciste por nosotras. Por cuidarnos, por cosernos cada vestido desde que nacimos... hasta que llegó ese maldito día en que se te olvidó todo.

Con todo nuestro cariño,
Loli y Bea

Anuestras tías Carmen y Dolores

Carmen nació el 9 de abril de 1923 y falleció en 2020.

Dolores nació el 26 de enero de 1926 y falleció en 2013.

Vivieron siempre juntas, unidas no solo por la sangre, sino también por una vocación que marcó toda su vida: la costura.

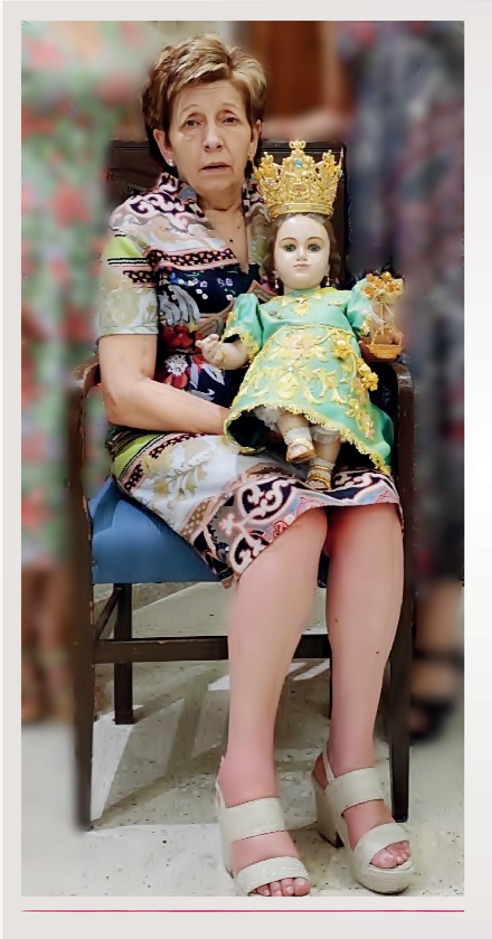
Nacidas en el seno de una familia humilde, crecieron en una época en la que el trabajo se sostenía con sacrificio, esfuerzo y constancia. Carmen comenzó a coser con apenas 15 años y, poco después, Dolores siguió sus pasos.

La aguja, el hilo, las telas y el dedal se convirtieron en compañeros inseparables de su día a día.

Su casa era también su taller, un lugar siempre lleno de vida. Allí trabajaban rodeadas de telas, patrones improvisados y muchas manos aprendiendo. Oficialas y parroquianas entraban y salían continuamente, formando parte de un ambiente de trabajo que era también de amistad y convivencia.



CARMEN MORENO ROMERO



En 1980, tras contraer matrimonio con Francisco “El Bombo” y con el nacimiento de su primera hija M^ª Antonia, emprendió junto a su hermana Angelita el negocio “Dos Hermanas”, ejemplo de valentía y espíritu emprendedor. Años más tarde pasó a formar parte de “Ancla Decoración”, donde trabajó como comercial de ventas.

Con la llegada de su segunda hija en 1993, Mari Loli, hizo una pausa fuera del ámbito laboral, pero nunca dejó de trabajar. Retomó la costura con “Cortinas Montoro” y, con enorme esfuerzo, preparó sus oposiciones, logrando la segunda mejor nota. Al año siguiente fue nombrada Supervisora de Limpieza de Edificios Públicos de Torredelcampo, cargo que desempeñó durante más de dos décadas con una entrega absoluta, sin horarios ni descansos, siempre disponible para su pueblo, resolviendo todo tipo de situaciones con responsabilidad y entrega.

Pero si hay algo que ha definido su vida ha sido su amor por la costura. Nunca dejó la aguja, confeccionando con esmero trajes de todo tipo para su familia y su entorno, trajes y vestidos de madrina, vestidos de boda y para todo tipo de eventos, trajes de flamenca, camperos, de gitana, de comunión, además de túnicas y capas y un largo etcétera.

Especial relevancia tiene su trabajo en el ámbito del arte sacro, al que ha dedicado años de labor minuciosa.

Ha confeccionado mudas, pecherines, vestidos, sayas y mantos para distintas imágenes religiosas, como el manto de la Virgen de la Amargura de Ayamonte, además de restaurar piezas de gran valor como la túnica del Nazareno de Buey, en Badajoz.

En su localidad destacan los trabajos realizados para Santa Ana —camisón, enaguas, camisa, vestido y mantos, así como los de la Niña— y para la Virgen de la Cabeza y su Divino Niño, para quienes ha confeccionado muda, saya, fajín de generala y mantos. Así como la confección de las vestimentas para el paso de la Sentencia y las faldetas del Santísimo Cristo de la Santa Vera Cruz.

Detrás de cada puntada hay horas de sacrificio, muchas de ellas en la quietud de la madrugada, cuando el tiempo no alcanza, pero la palabra dada siempre se cumple. Trabajadora incansable, de carácter firme y corazón generoso, Carmen es ejemplo de entrega, de saber estar y de cariño incondicional hacia los suyos y hacia su pueblo.

Su vida es, en definitiva, un hilo continuo de esfuerzo, amor y compromiso, tejido con la sencillez de quien nunca buscó reconocimiento, pero lo merece todo.

Nacida en Torredelcampo el 23 de agosto de 1954, Carmen Moreno Romero es hija de Salvador Moreno y Dolores Romero, y la segunda de siete hermanos en el seno de una familia humilde. Realizó sus primeros estudios en el convento junto a las monjas y Doña Teresa, compaginándolos desde muy joven, entre los 11 y 12 años, con las labores del campo junto a su padre, participando tanto en la recogida de la aceituna como en el resto de tareas agrícolas.

Con tan solo 14 años comenzó el camino que marcaría su vida: la costura.

De la mano de las modistas Carmen y Dolores, y más tarde de Doña Salvadora en el aprendizaje del corte, fue forjando una vocación que pronto se convirtió en pasión, todo ello ocurría, mientras confeccionaba junto a su hermana Mati numerosos trabajos para Doña Elvira, compaginándolo con sus estudios hasta obtener su certificado. Entre estudios, telas, hilos y dedicación, llegó a confeccionar piezas tan especiales como la muda y el vestido de novia de su hermana, dando así muestra temprana de su talento y sensibilidad.

Su vida laboral fue tan amplia como su capacidad de entrega. Trabajó como ayudante del pediatra Don Braulio, encargándose de la atención a los pacientes y colaborando en consulta. Y posteriormente como camarera de comedor y de pisos en Gerona y Lérida, compartiendo, experiencias con familiares y paisanos.



DOLORES ALCÁNTARA ALCÁZAR

Loli "La Rubica"



de ajuar. En el pueblo se enteró de que la máquina de coser de su bisabuela, que había sido adquirida por una familia, estaba en venta y finalmente pudo recuperarla a cambio de confeccionar dos faldas para esa familia.

Ha cosido para mucha gente del pueblo, de Jamilena, para familiares y para su propia familia, con la ayuda de su primo Pedro el sastre, que tenía su taller en la Avenida de la Constitución y le ayudaba a cortar chaquetas.

Ha hecho de todo: desde disfraces hechos con colchas viejas hasta vestidos de gitana, como el que le hizo a la hija de Mamen Álvarez, así como camisas, blusas, cortinas y muchas otras prendas.

También recuerda con mucho cariño a muchas personas para las que cosió en su momento: las del molino, Agustina, las "Merinas", su prima Catalina, la madre de Antonio Galán y Loli la de los Malos, entre otras.

Y así, a lo largo de los años, la costura ha sido su compañera, uniendo recuerdos y momentos. Cada prenda que cosió fue parte de su historia, y cada puntada, un pequeño trozo de su vida.

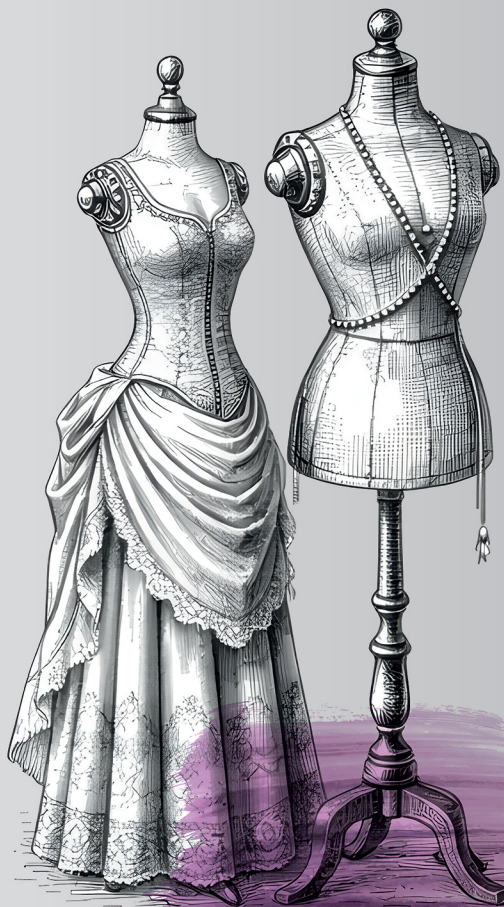
Nació el 8 de octubre de 1947.

Su nombre es Dolores Alcántara Alcázar, aunque en el pueblo de Torredelcampo es conocida por todos como Loli "La Rubica". De niña vivía en la calle Llana, aunque pasó parte de su infancia en Higuera de Arjona.

A los 12 años, todavía estando en el colegio, por las tardes se iba a aprender costura, ya que por aquel entonces todo se hacía a mano: desde un simple hilillo hasta un ojal. Su maestra de costura fue Dolores "la Cartagena", una mujer con muchos conocimientos y con bastante trabajo de costura en fechas muy señaladas del año, como la Semana Santa y la feria.

Por motivos de trabajo, a los 16 años se fue con su familia a Higuera de Arjona, donde, a cambio de un jornal, se quedaba en casa de la casera remendando ropa y haciendo pantalones a los niños. Había días en los que llegaba el señorito y, para que no la viera, salía corriendo para seguir trabajando en el campo. Por las tardes también cosía para la gente del pueblo con una máquina que le prestaba una prima suya de la localidad.

Cuando volvieron a Torredelcampo compraron una máquina de coser, aunque les hacía falta otra más, ya que su hermana se dedicaba a bordar sábanas



DOLORES ALCÁNTARA MORENO

“La Cartagena”



Poco a poco fue aprendiendo cada detalle del oficio, cada puntada, cada forma de dar vida a una prenda.

Con el tiempo, su esfuerzo dio sus frutos y empezó a recorrer su propio camino. Sus primeros trabajos fueron ajuares de novia, mudas y camisones, prendas llenas de delicadeza que requerían manos cuidadosas y dedicación.

Un día llegó un momento muy especial: su primer vestido de novia, que confeccionó para una vecina del pueblo de Jamilena. Aquella fue una de las primeras veces en las que sus manos ayudaron a vestir uno de los días más importantes en la vida de alguien.

A partir de entonces, su nombre empezó a sonar cada vez más en el pueblo.

Poco a poco se fue consolidando como modista, especialmente cuando llegaba la fiesta grande de nuestro pueblo: la feria.

Muchas mujeres acudían a ella para que les hiciera sus vestidos, confiando en su buen gusto, en su paciencia y en su forma de trabajar con tanto cariño.

Por sus manos pasaron vestidos de novia, trajes de comunión, vestidos de madrina y mantillas, y también pequeños vestiditos llenos de ternura para nuestra Virgen Niña. Cada prenda llevaba algo más que hilo y tela: llevaba dedicación, ilusión y un pedacito de su corazón.

Pero si había algo que hacía con un cariño aún más especial, era coser para su propia familia. También confeccionó los ajuares de sus hermanas, poniendo en cada uno de ellos el mismo cuidado y cariño que si fueran para ella misma.

Entre todas esas prendas familiares, también realizó el vestido de comunión de una de sus nietas, así como vestidos de flamenca para su otra nieta y para su hija. Además, hizo trajes de comunión y un sinfín de prendas para sus nietos, e incluso disfraces para ellos, porque para Dolores no había mayor satisfacción que ver a los suyos vestidos con algo hecho por sus propias manos.

Para Dolores, la costura nunca fue solo un oficio. Fue su vocación, su alegría y su forma de expresarse. Con sus manos ayudó a vestir momentos únicos en la vida de muchas personas: bodas, comuniones, celebraciones... recuerdos que aún hoy siguen vivos.

Pero la vida, a veces, pone pruebas muy duras. Una cruel enfermedad, el Alzheimer, fue borrando poco a poco muchos de sus recuerdos. Y, de manera dolorosa, lo primero que se llevó fue aquello que más amaba: coser.

Aun así, hay cosas que el tiempo y la enfermedad nunca podrán borrar.

Permanecen en cada vestido que salió de sus manos, en cada puntada que dio con paciencia y en cada prenda que creó con ilusión.

Porque Dolores “La Cartagena” no solo fue una modista. Fue una mujer luchadora, una mujer con talento y con un corazón enorme.

Nació en 1939. Dolores, conocida cariñosamente por todos como “La Cartagena”, fue una mujer sencilla, trabajadora y con un talento especial en sus manos. Pero, sobre todo, fue una mujer con un sueño que empezó a nacer cuando aún era solo una niña.

Creció en el campo, en La Muña, junto a sus padres y sus hermanas. Allí, entre la vida humilde y el trabajo diario, comenzó a despertar en ella una gran ilusión: aprender a coser.

Desde muy pequeña sentía una atracción especial por las telas, los hilos y las agujas, como si ya supiera que su destino estaría unido para siempre a la costura.

Con apenas 14 o 15 años, tomó una decisión valiente para una niña de su edad. Dejó el campo y subió al pueblo acompañada de su tía, la chacha Catalina, con la ilusión de aprender el oficio que tanto le apasionaba. Fue entonces cuando empezó su aprendizaje con Joaquina, su maestra.

Como toda aprendiz, comenzó por lo más sencillo: deshacer costuras, quitar hilillos, observar y aprender.

Dolores tenía algo especial: paciencia, constancia y un amor profundo por lo que hacía.

DOLORES ARROYO RUBIO



INFANCIA Y RAÍCES

Dolores Arroyo Rubio nació el 3 de marzo de 1951 en la localidad jiennense de Torredelcampo. Hija de Salvador y Rosario, creció en un sencillo hogar junto a sus tres hermanos: Cristóbal, Juana y Juan Antonio. Dolores, la tercera de los cuatro hermanos, recuerda su infancia como una etapa feliz, llena de imaginación y de juegos. De entre todos ellos, a ella le encantaba jugar a los 'teatricos' y preparar vestidos de papel para los personajes, una afición que marcaría su destino.

Durante la etapa escolar, su profesora Doña Purificación Jiménez veía en ella un talento especial y con frecuencia le decía a su padre: "Salvador, que estudie la niña, que la niña vale", pero eran tiempos en los que las niñas tenían que aprender a llevar una casa, a hacer la comida, a coser...

APRENDIZAJE Y VOCACIÓN

Siendo muy joven su padre la llevó a casa de una modista del pueblo, también llamada Dolores, que vivía frente a lo que hoy es la Casa de la Cultura. Allí comenzó su formación como aprendiz y aún recuerda con emoción su primer trabajo: ponerle las mangas a un babi de niño pequeño. Pocos meses después, demostrando ya su destreza, cosería un vestido de gitana para una niña vecina de sus padres. A partir de entonces, su interés y habilidad por la costura no dejaron de crecer. Más adelante realizó un curso de corte y confección que perfeccionó aún más su técnica, especializándose en el llamado "Sistema Martí".

FAMILIA Y ENTREGA

Dolores se casó con Manuel Vacas Rodríguez, profesor de EGB. Junto a él vivió distintos destinos profesionales, acompañándolo siempre y formando una familia unida junto a sus tres hijos: Antonio, Salvador y Conchi. Mientras criaba a sus hijos nunca abandonó la costura, confeccionando ropa para toda la familia.

El camino no siempre fue fácil. Dolores enviudó joven, enfrentándose a una realidad dura y repentina. Pero aún en los momentos más oscuros encontró fuerza en lo que mejor sabía hacer: coser.

Su hogar se convirtió en un pequeño taller donde las mujeres del pueblo acudían una y otra vez, confiando en sus buenas ideas y sus manos diestras.

Recuerdo que en casa siempre había alguien tomándose medidas, a mi madre en la mesa de costura dibujando los patrones con su regla de madera, cortando las telas con la ayuda de esas planchas de hierro con sus iniciales y el acerico en su muñeca. Recuerdo a mujeres del pueblo y de otras localidades vecinas yendo a mi casa una y otra vez a probarse los vestidos. Y lo hacían hasta que Dolores veía que la prenda quedaba con toda la perfección requerida. Porque si algo la identificaba era su constante búsqueda de perfección en el trabajo, vistiendo a madrinas, mantillas, novias, acompañantes de bodas y prendas para ocasiones especiales.

Ella no solo confeccionaba el vestido, las escuchaba, devolvía sonrisas, ofrecía compañía y regalaba belleza en cada obra. Cada uno de sus vestidos ha sido una pieza única.

Pero sin duda alguna, ninguno tan especial como el vestido de novia de su hija, una pieza cargada de emoción y de orgullo.

UN ARTE QUE HABLA POR ELLA

Dolores Arroyo Rubio ha sido una modista talentosa y perfeccionista.

Una mujer fuerte y constante

Convirtió la costura en una forma de vida y de expresión, en un lenguaje propio. Una artista del hilo y la paciencia.

Su historia es la de alguien que transformó una habilidad infantil en un oficio admirado, dejando un legado hecho de hilos, telas y cariño. Su biografía se escribe con puntadas firmes, con hilos que unen generaciones y con el cariño inmenso de quienes la admiran.

Este es solo un homenaje a una vida llena de entrega, sensibilidad y belleza.

DOLORES CANO ESTRELLA

“La de las Lanas”



(1932- 2020)

Dolores la viuda, “La de las lanas.”

Su vida fue marcada por la tragedia y en consecuencia por un luto riguroso, siempre vestida de negro, con velo y medias de espuma. Quedo viuda de manera trágica con 39 años y con tres hijos.

Sin medios económicos, le ofrecieron un mayorista de prendas de lana la opción de hacerse con una tricotosa y hacer trajecitos de lana, los retiraban en sacas enormes y su objetivo era llenar esas sacas para conseguir que entrara en su casa un sueldo que le permitiera criar a sus hijos.

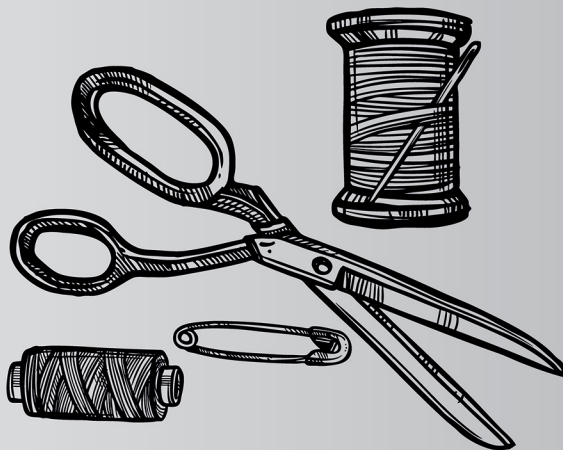
Esa máquina no paraba ni de día ni de noche, en los veranos, por las siestas, sólo se oía en la calle Peña del Concejo esa máquina.

Con el tiempo siguió con su máquina trabajando sin intermediarios. En su misma casa puso un pequeño despacho de lana, en esa casa entró todo el pueblo, sus clientas elegían la lana y encargaban su prenda, chaquetas, tocas, rebequitas, trajes de punto, todo lo que te pudieras imaginar ella te lo creaba con sus lanas y tricotosa.

Además de toda una profesional en su rama, su bondad y servicialidad era su don.

Incapaz de decir un NO a sus clientas, que siempre les urgía esa prenda, no le importaba el sacrificio de no dormir, de madrugar, de estar hasta un Jueves Santo trabajando.

Sin fiestas ni vacaciones, dedicó su vida entera al trabajo. Estuvo en esta actividad hasta que sus hijos emprendieron su propio camino, después de ayudarlos en todo lo que pudo.



Su vejez: lo mejor que tuvo, cuidada, querida y mimada por los suyos, con esa media sonrisa y siempre recordando a su marido, SU Antonio.



DOLORES MORAL JUÁREZ

Loli "La Herrera"

Fue madre de cuatro hijas y un hijo, y supo compaginar su profesión con las tareas de la casa y el cuidado de sus hijos, siempre con la ayuda de la abuela Ascensión. En aquellos años cosía y cortaba para Torredelcampo, Jaén y los pueblos cercanos. Las épocas de mayor trabajo, en las que cosía día y noche, llegaban con Semana Santa, el Corpus, la Feria del pueblo y Todos los Santos, momentos en los que casi todas estrenábamos alguna prenda hecha por sus manos.

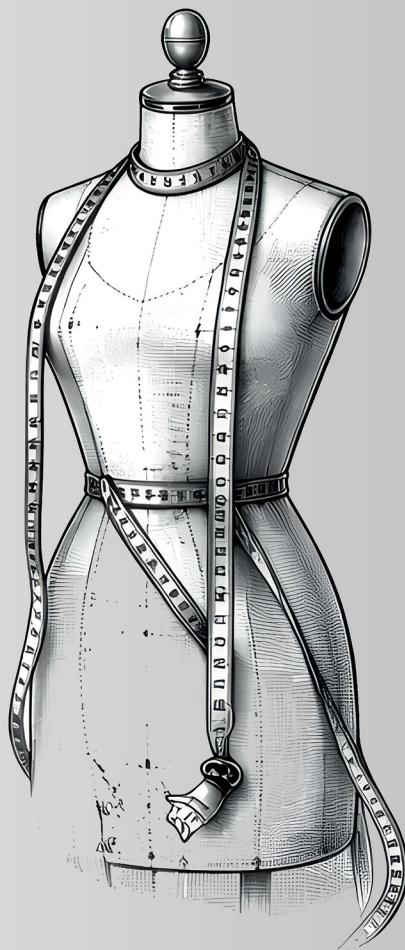
Siempre tuvo una gran inquietud innovadora. Traía cortes de telas exclusivas desde Madrid y trabajaba con catálogos de moda de París, como Chamonix.



Dolores Moral Juárez, conocida por todos como Loli la Modista o Loli la Herrera, nació el 8 de noviembre de 1937. Torrecampeña de corazón, vino al mundo circunstancialmente en Alzira a causa de la Guerra Civil.

Desde muy joven destacó por su habilidad para las manualidades. A los 14 años aprendió a coser con María Jesús, "la de la cuadra". Más adelante, con 20 años, se trasladó con su familia a vivir a Jaén, donde realizó un curso por correspondencia y obtuvo el título de profesora de Corte y Confección. A partir de entonces comenzó a dedicarse profesionalmente a la costura, destacando especialmente en la confección de trajes de novia y madrina para una selecta clientela de Jaén y Torredelcampo.

En 1962 se casó en Jaén con el torrecampeño José Capiscol Villar y regresó a su pueblo, donde se consolidó como una gran maestra de corte y confección. Durante más de una década tuvo a su cargo a decenas de oficialas. Sería muy largo nombrarlas a todas, pero entre ellas estuvieron Adela, Rafi Saturnina, Paqui de Juma, Ani Tomasica, Mari Platera, Gloria y muchas más. Todas ellas llegaron a ser grandes profesionales de la costura.



En los años 70 diseñó y confeccionó también vestidos de comunión. Más adelante abrió una mercería en la calle San Sebastián y otra en el pasaje del Paseo de la Estación. Actualmente, no ha dejado su pasión y sigue activa cosiendo para su familia.

ISABEL GARCÍA GODINO

“La Truena”



Isabel García Godino, conocida cariñosamente en Torredelcampo como “La Truena, la modista”, nació en esta localidad el 24 de enero de 1937.

Desde muy joven sintió una profunda inclinación por el mundo de la costura, un arte que, con el paso del tiempo, se convertiría no solo en su oficio, sino también en su gran pasión.

Con apenas quince años comenzó a coser, dando sus primeros pasos en la calle y aprendiendo el oficio junto a su prima hermana Paquita, quien le enseñó los fundamentos de la confección. Aquellos primeros años no fueron fáciles: como ocurre con todos los oficios artesanos, la experiencia se fue adquiriendo puntada a puntada, entre telas, patrones y muchas horas de dedicación.

Con el tiempo, Isabel fue perfeccionando su técnica hasta convertirse en una modista muy reconocida y apreciada. A lo largo de su vida ha confeccionado innumerables prendas: vestidos de novia, trajes de comunión, mantillas, vestidos de madrina, ajueres y muchas otras piezas de vestir que han acompañado momentos importantes en la vida de muchas familias.

Su trabajo también ha estado ligado a la tradición religiosa del pueblo. Entre sus creaciones destacan vestidos para la Virgen Niña de Santa Ana, hábitos para Nuestro Padre Jesús y mantos para Santa Ana, obras realizadas con esmero y devoción que forman parte del patrimonio sentimental de la comunidad.

La fama de su buen hacer pronto trascendió las fronteras de Torredelcampo.

A su taller acudían clientas no solo del propio municipio, sino también de Jaén, Torredonjimeno, Jamilena o Martos, atraídas por su habilidad, su paciencia y el cuidado con el que trataba cada prenda.

Durante más de siete décadas, Isabel ha atendido a mujeres de distintas generaciones. Muchas madres, hijas y nietas han pasado por sus manos para encargar algún vestido especial, convirtiéndola en una figura muy querida y respetada en el pueblo.

En el plano personal, se casó a los 26 años y formó una familia de la que hoy disfruta con orgullo: es madre de tres hijos, abuela de seis nietos y bisabuela. A pesar del paso del tiempo, nunca ha abandonado su oficio. Cada día sigue cogiendo la aguja y el dedal, porque, como ella misma dice, la costura es su vida y su pasión.

La historia de Isabel García Godino es la historia de una mujer trabajadora, constante y enamorada de su oficio, que ha sabido dejar su huella en la memoria y en el corazón de muchas personas de su pueblo.



ISABEL MENA CAZALILLA

“La Zapatera”



Isabel, “La zapatera”, ha sido modista durante más de 50 años.



Nacida el 8 de julio de 1947 comienza sus primeras observaciones en el oficio de modista inspirada por su vecina Dora, a la que con 8 años visitaba con frecuencia debido al interés que en ella despertó el arte de la costura.

Eran los años 60 cuando fue alumna de D^a María Antonia Moral, quien enseñaba a jóvenes a tomar medidas y plantearlas en las telas elegidas realizando prácticas reales con el marcado, hilvanado, festonado, pespuntes, y sobrehilado de prendas ya cortadas.

Isabel se inicia en la modistería y costura a los 18 años practicando con sus familiares y primeras clientes el diseño, corte y confección de vestidos y trajes frecuentemente femeninos desarrollando modelos vistos en las revistas especializadas de moda más actuales o creadas por su propia experiencia, adaptadas a los gustos personalizados de sus encargos.

*Han sido muchas noches,
muchos días
y mucho tiempo personal
dedicado a una apuesta
de un trabajo bien hecho
y querido por su fiel clientela.*

*En los últimos años y debido a su
perfeccionamiento ha elaborado sofisticados
diseños para los eventos más
especiales de sus clientes.*

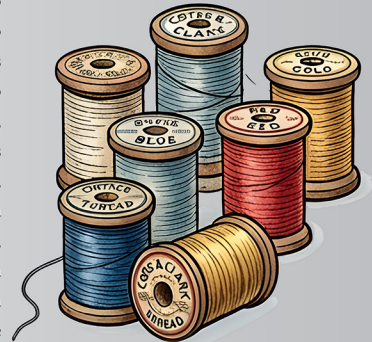


JOSEFINA ÁLVAREZ RAMOS



La enseñó Dora “La Garbancera”, modista de renombre que vivía en su calle. Con ella aprendió los secretos del oficio de modista. Le hubiera gustado suscribirse a unas revistas de corte, para aprenderlo, pero, tampoco hubo posibilidad económica de hacerlo, así que, aprendió a hacer patrones por ella misma, toda una autodidacta.

A lo largo de su vida ha cosido “para la calle”, confeccionando vestidos, faldas, pantalones, blusas y todo tipo de prendas. Ha cosido vestidos de fiesta, trajes de gitana, ya fuera vestidos, faldas camperas o trajes de niño, hasta gorras, abrigos, chaquetas, vestiditos para la Virgen Niña de Santa Ana, mantos y sallas para la Virgen de la Esperanza... y todo lo que se ha puesto por montera. A su hija le hizo el vestido de comunión, y no ha habido pieza que se le resistiera.



*Aprovechó madrugadas
y horas intempestivas
para poder tener las prendas
el día de la entrega,
ello combinándolo
con temporadas de aceituna
y tareas de un hogar
con cinco miembros y
el cuidado de sus mayores.*

Nació el 16 de febrero de 1957. La tercera hija de cinco hermanos del matrimonio entre José y Ana, se crio en la Calle Calvario, rodeada de un vecindario de los de antiguamente, donde los vecinos eran como familia.

Creció entre labores del hogar, y como a muchas mujeres de la época, le tocó aprender a coser y bordar, dando prioridad a estos menesteres más que a los estudios, pues sólo tuvo colegio hasta que con siete años las monjas se fueron del convento, donde sólo aprendió rezar, que era lo importante. Después de ello, ya no hubo lugar a la preocupación por parte de sus padres para que aprendiera a defenderse en la lectura y escritura. Aun así, con 11 años, por iniciativa propia se apuntó a la escuela para mayores que había en “Los Grupos”, hoy conocido como Colegio Príncipe Felipe, donde asistía de noche a clase y su maestra le decía que no tenía edad para estar allí, sino para estar en el colegio. Gracias a esas clases aprendió a leer, escribir con faltas de ortografía y a sumar y restar, y aún con esa falta de aprendizaje nunca nadie la ha engañado en su vida cotidiana.

Así que, desde niña, aparte de hacer las tareas de la casa, como toda buena mujer de la época, se afanó en los menesteres de aprender costura y bordado.



Además, ha cosido para fábricas: vestidos de niña, sábanas, etc., y durante años hizo arreglos para tiendas de ropa del pueblo. Hoy en día, ya sólo hace arreglos por compromiso y alguna otra cosilla para sus hijas y ella misma, pero, presa del oficio, siempre tiene alguna prenda en “jerga” porque ella no puede estar parada, y así morirá con la aguja en la mano, su máquina Refrey siempre hilvanada y con la canilla puesta para echar algún pespunte.

Josefina es una modista ejemplar.

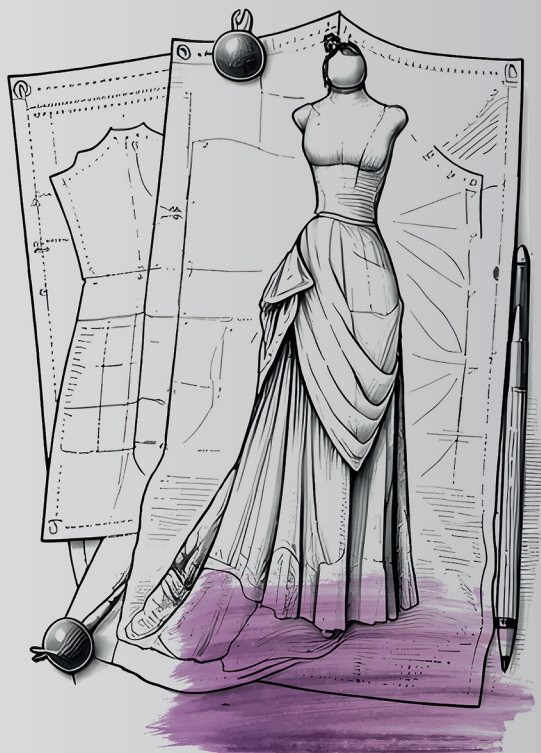
JUANA ARMENTEROS ARMENTEROS

“Juani La Modista”



Tomó cada aprendizaje como una oportunidad y cada llanto como un impulso a seguir mejorando.

Se convirtió en una alumna ejemplar y una modista brillante donde los logros, artesanía y cada puntada daban lugar a mas seguridad y adentrarse en trabajos complejos como podrían ser: vestidos de novia, trajes de flamenca, madrina, mantillas y un sinfín de artículos originales y exclusivos, que fueron dando prestigio y reconocimiento, no solo como profesional sino también en sus formas amorosas de trato y encaje perfecto en cada cuerpo y cada figura.



Quizás fue una casualidad, quizás una aventura, quizás el destino expresando y reescribiendo una vivencia excluida y enterrada en un rincón, hasta que un día una niña por nombre Juana nació ante un año lleno de incertidumbre y horror acometido por una guerra civil injusta, donde el miedo y la desesperanza por sobrevivir era el eco de cada lucha por una necesidad básica como era el alimento.

Pudo criarse, pudo avanzar y pudo, con mucho sacrificio, seguir adelante con su vida. El tiempo, las circunstancia y una madre valiente y capaz hicieron que un día su deseo fuese el de ser Modista.

Tomo ese impulso y con voz firme, a la edad de 12 años, dijo a su madre “MAMA QUIERO SER MODISTA”;

Una noticia bien aceptada por su madre (JUANA) y bien consagrado por su padre (FRAQUITO).

Emprendió su viaje a su profesión con dureza y firmeza en una escuela, donde su maestra, en su rigidez y autoridad, hicieron que los puntos y zurcidos se integraran en su sangre como anhelo de un futuro y mejor vida.

Hoy después de 50 años de servicios y dedicación el nombre de “JUANI LA MODISTA”, tiene un lugar de reconocimiento, admiración y buen hacer, no sólo por su trabajo, sino por la personalidad y valor que fue forjando en sus años de atención.

Hoy tiene un espacio de mirada pura y complacencia en tod@s las que un día depositaron su confianza y en los que no.

Hoy a sus 85 años, tanto sus vecinos, familia y un pueblo sabedor de su capacidad, brinda homenaje a su labor y a su forma sutil de embellecer y crear de un trozo de tela en una obra de arte.

JUANA MORENO VÍLCHEZ

Con el tiempo abrió su propia academia de corte y confección junto a una mercería.

Durante más de veinte años enseñó a cortar y a coser con verdadera vocación. A sus alumnas las llamaba cariñosamente “mis niñas”. A muchas de ellas las quiso —y las sigue queriendo— profundamente, y se siente muy orgullosa de todo lo que aprendieron juntas.

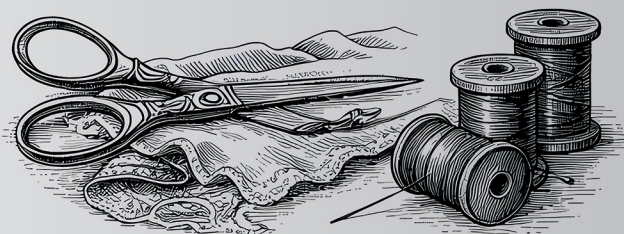
Aquella fue una etapa muy feliz de su vida, llena de momentos inolvidables.

Aún hoy algunas de sus antiguas alumnas la visitan para pedirle consejo sobre alguna prenda o simplemente para compartir un rato juntas y ponerse al día.



Cuando a su madre le diagnosticaron Alzheimer y la necesitaba a su lado, tomó la decisión de cerrar su academia y su mercería. No fue fácil dejar atrás un trabajo que le había dado tantas satisfacciones, pero cuando se trata del amor a la familia, no hay dudas.

Hoy da gracias a Dios por el camino recorrido, por el trabajo que tanto le gustó y por su familia, a la que quiere profundamente y que constituye una de las mayores alegrías de su vida.



Nació el 11 de agosto de 1947.

Profesión: modista, profesora de corte y confección y comerciante al frente de su mercería.

Su historia con la costura comenzó muy pronto. Tenía solo 14 años cuando falleció su padre, Juan. Fue entonces cuando empezó a coser junto a su madre, Gregoria, una excelente modista de la que aprendió no solo el oficio, sino también el amor por el trabajo bien hecho. Durante más de veinte años cosieron juntas, compartiendo horas de trabajo, aprendizaje y vida.

A los 35 años decidió dar un paso más en su formación y comenzó a estudiar corte y confección en la academia de su querida profesora Cloti Arroyo. Ella creyó en sus posibilidades desde el primer momento y la animó a finalizar sus estudios y a obtener la titulación por el sistema Martí. Solía decirle con cariño: «De aquí no te vas hasta que no te saques el título», algo de lo que más tarde se alegraría profundamente.

De aquella etapa guarda recuerdos muy especiales. Uno de los más entrañables fue cuando su profesora contrajo matrimonio y, mientras aún era alumna en la academia, tuvo el honor y la ilusión de confeccionar su vestido de novia.

JUANA VICENTA RODRÍGUEZ BLANCA



Juana Vicenta nació en Alcaracejos (Córdoba) el 18 de noviembre de 1957, ya que su padre trabajaba en la mina. A los seis años se trasladó a Torredelcampo (Jaén), localidad donde reside actualmente. Es madre de dos hijas y un hijo, y abuela de cuatro nietos.

Desde muy joven, su madre quiso que aprendiera el oficio de modista y la llevó a ayudar a la modista Isabel. Posteriormente la matriculó en la Academia de Cándida Blanca, donde cursó estudios de Patronaje, Corte y Confección en las especialidades de Modistería, Lencería, Ropa Infantil, Sastrería y Corsetería. En diciembre de 1977 obtuvo su título con la calificación de Sobresaliente a través del Instituto Martí de Barcelona.

En 1978 comenzó su trayectoria impartiendo clases a jóvenes y señoras durante muchos años, ya que su verdadera pasión era transmitir sus conocimientos a quienes deseaban aprender.

Además, preparó a varias alumnas para que pudieran convertirse en profesoras.

Con el objetivo de seguir mejorando en su labor docente, realizó un curso de Formadora Ocupacional con Certificado de Profesionalidad, desde el 21 de septiembre de 2010 hasta el 21 de septiembre de 2011, formación que le permitió perfeccionar sus métodos de enseñanza.



Entre el 15 de febrero de 2022 y el 23 de junio de 2022 impartió un Taller Práctico-Teórico de Técnicas de Costura y Patronaje, promovido por el Excmo. Ayuntamiento de Torredelcampo dentro del III Plan de Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres. Tras finalizar el taller, sus alumnas quisieron continuar aprendiendo y encontraron un espacio para ello en el Hogar de Pensionistas La Vega de San Juan.

Desde 2014 realiza labores de voluntariado en la AECC de Torredelcampo, donde además editó un libretto para el alumnado. A día de hoy continúa impartiendo clases curso tras curso.

También ha impartido clases en el Centro de Educación Permanente durante los cursos 2024-2025 y 2025-2026.

Su gran pasión siempre ha sido la enseñanza, y continúa dedicándose a ella.

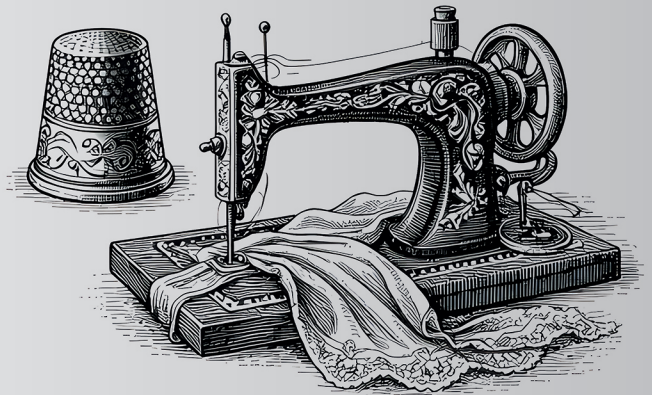


Siempre que alguien ha mostrado interés por aprender —ya fueran mujeres o sus hijas— ha procurado encontrar tiempo para enseñarles.

MANUELA CARPIO MORAL



*Con una máquina de coser,
paciencia infinita y
unas manos
llenas de habilidad.*



Comenzó a confeccionar vestidos para las vecinas de su calle, para gente de su pueblo, Jamilena y alrededores, y para sus familiares.

Hoy queremos dedicar unas palabras a una mujer sencilla, trabajadora y llena de talento: Manuela Carpio Moral.

Manuela nació el 6 de julio de 1963 en Torredelcampo, un pueblo de la provincia de Jaén. Es hija de María Antonia, natural de Torredelcampo, y de José, natural de Torredonjimeno.

Desde pequeña creció rodeada de los valores del esfuerzo, la humildad y el cariño por la familia y por su gente.

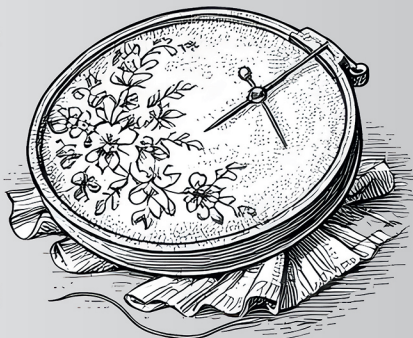
Poco a poco su trabajo fue ganándose el reconocimiento de quienes la conocían. Manuela confeccionó vestidos de todo tipo, siempre cuidando cada detalle, poniendo cariño en cada puntada y dedicando horas a que cada prenda quedara perfecta.

Pero más allá de su talento como modista, quienes la conocen saben que Manuela es una mujer con un gran corazón. Una mujer trabajadora, constante y apasionada por lo que hace, que ha sabido ganarse el respeto y el cariño de todos los que han pasado por su vida.

Hoy queremos rendirle homenaje no solo por su habilidad con la aguja y el hilo, sino por la persona que es: una mujer fuerte, entregada y orgullosa de su trabajo, que ha dejado huella en su familia, en sus vecinos y en su pueblo.

Porque Manuela no solo ha cosido vestidos... también ha tejido recuerdos, historias y cariño en cada puntada de su vida.

Muy joven obtuvo el título de Corte y Confección, dando comienzo a un camino que marcaría gran parte de su vida. La costura no fue solo su profesión, fue su pasión.



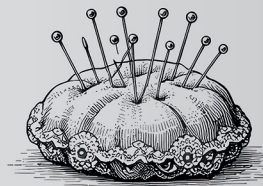
MANUELA RAMOS CANO

Su constancia y pasión por la costura la llevaron, con el paso del tiempo, a dar un paso más y abrir su propio negocio en el pueblo: "Te viste Manuela".

Aquella tienda se convirtió en un pequeño referente para muchas mujeres que buscaban elegancia y cercanía. En ella vendía calzado y vestidos de fiesta, prendas que ella misma ajustaba y arreglaba con esmero para que cada clienta encontrara el vestido perfecto. No se trataba solo de vender ropa, sino de asesorar, escuchar y cuidar cada detalle.

Su cercanía, su trato amable y su profesionalidad hicieron que muchas personas confiaran en su trabajo durante años.

Muchas clientas no solo acudían a su tienda por sus vestidos o arreglos, sino también por la confianza y el cariño que Manuela transmitía en cada conversación.



Su trayectoria es un fiel reflejo del esfuerzo, la constancia y la dedicación de tantas mujeres torrecampeñas que, con su trabajo diario y silencioso, han contribuido al bienestar de sus familias.

En la actualidad, Manuela se encuentra jubilada y fuera de la actividad profesional. Sin embargo, para ella ser modista nunca ha sido solo un empleo, sino un arte y una forma de vida. La costura ha sido siempre una parte esencial de su identidad, una manera de expresar su creatividad y de seguir sintiéndose activa.

Por eso, a día de hoy, su pasión sigue intacta. Lejos de abandonar la aguja y el dedal, continúa cosiendo y creando auténticas preciosidades en su hogar, dedicando tiempo a aquello que siempre le ha apasionado. Con cada puntada demuestra que el talento, la dedicación y el amor por un oficio no entienden de edades y que las verdaderas vocaciones acompañan a las personas durante toda la vida.



Desde su juventud, la vida de Manuela Ramos Cano ha estado íntimamente ligada al mundo de la costura, siendo el oficio que ha ejercido durante muchos años en casa.

La necesidad de una familia numerosa fue la que marcó sus inicios a los 16 años.

Lo que comenzó como una ayuda imprescindible para su hogar pronto se transformó en una verdadera vocación que la acompañaría durante toda su vida.

Desde muy joven demostró una gran habilidad con la aguja y el hilo. Con paciencia, dedicación y muchas horas de trabajo, fue perfeccionando un oficio que no solo requería técnica, sino también sensibilidad, creatividad y buen gusto. Durante años cosió en casa para familiares, vecinas y conocidas, ganándose poco a poco la confianza y el reconocimiento de muchas personas que valoraban la calidad de su trabajo y su atención al detalle.

MARÍA DOLORES MORAL JIMÉNEZ

“Loli La Modista”



31 de julio de 1944 - 20 de Marzo de 2000

María Dolores Moral Jiménez, conocida por todos como Loli “La Modista”, nació el 31 de julio de 1944.

Fue una mujer valiente, luchadora y profundamente comprometida con su oficio, que ejerció durante varias décadas con una dedicación incansable y una pasión admirable.

Desde muy joven descubrió su vocación por la costura. Aprendió el oficio cosiendo para vecinas y amigas, perfeccionando su técnica puntada a puntada, con paciencia y esmero. Lo que comenzó como una ayuda desinteresada pronto se convirtió en su profesión y en el sello que la acompañaría toda la vida: el de una gran modista de su pueblo y alrededores destacada en eventos.

Su vida no estuvo exenta de dificultades. Casada con un hombre muy apuesto, Juan Francisco Gómez Rama, conocido como El Campiñel, Loli quedó viuda muy pronto, con tan solo 28 años. Aquel golpe tan duro no la detuvo; al contrario, sacó aún más fuerza de su interior para salir adelante. Su mayor pasión y motor fueron siempre sus hijas, Katy y Andrea, para quienes cosía con un amor especial. Estrenaban vestidos prácticamente cada fin de semana, reflejo no solo de su talento, sino del orgullo y la ilusión de una madre que volcaba en cada prenda todo su cariño.

En su taller, siempre montado en su propia casa, Loli dio forma a los sueños de muchas mujeres.

Confeccionaba vestidos de novia, trajes de comunión, vestidos de madrina, trajes de flamenca y atuendos para ceremonias, ferias y celebraciones especiales. También realizaba arreglos de vestidos de lujo y trajes de fiesta para boutiques de lujo en Jaén, cuidando cada detalle como si fuera una obra de arte. Su profesionalidad y buen gusto la hicieron ganarse el respeto y la admiración de todos, llevándola a coser vestidos para la niña de nuestra patrona Santa Ana.

Fue especialmente famosa durante las ferias y fiestas del pueblo de Torredelcampo y de Jamilena. En el mes de julio, coincidiendo con la temporada grande, podía llegar a coser hasta 150 vestidos en una sola feria, una cifra que habla no solo de su talento, sino de su enorme capacidad de trabajo. Cosía de día y de madrugada, sin apenas descanso, movida por su responsabilidad y su amor por lo que hacía.

La costura también marcó los momentos más importantes de su propia familia. Loli cosió su propio vestido de novia y, años después, confeccionó los vestidos de comunión de sus hijas o el vestido de novia de una de ellas, cerrando así un círculo lleno de emoción y significado. Además, realizó los trajes de bautismo de dos de sus nietos, dejando su huella en cada generación.

Fue maestra de muchas modistas que actualmente ejercen la profesión, aprendices a quienes transmitió no solo conocimientos técnicos, sino valores como la constancia, el esfuerzo y la dignidad en el trabajo. Su taller fue escuela, punto de encuentro y espacio de creatividad.

Falleció joven tras una dura enfermedad, dejando un profundo vacío en su familia y en su pueblo, Torredelcampo, donde su nombre sigue siendo recordado con cariño y respeto. Loli “La Modista” dejó un gran legado: el de una mujer fuerte, trabajadora y entregada, cuya vida quedó bordada para siempre en la memoria de quienes la conocieron y en cada puntada que salió de sus manos.



Loli “la modista” fue un ejemplo de lucha y conquista social en pro de la igualdad social, económica y cultural de Torredelcampo.

MARÍA JESÚS MORAL MORAL



Nació el día 16/07/1924, era la mayor de cinco hermanos. Su padre Fernando se dedicaba al trabajo del campo y su madre a las labores de la casa. Fue su padre quien la enseñó a leer y escribir.

En 1936, cuando contaba con 12 años, comienza la guerra civil en España y su padre es encarcelado por tener ideas contrarias al régimen. Fueron 5 años de penurias, llantos y miedos. Su madre se dedicaba al estraperlo para poder sacar a sus hijos adelante.

Tenía 16 años cuando empieza a coser en las casas donde la llamaban, con la intención de ir aprendiendo el oficio de costurera, no pasa mucho tiempo y los encargos eran cada vez más laboriosos, pero ella no se negaba, así fue aprendiendo.

Su fama de buena modista se fue conociendo en el pueblo y el trabajo iba en aumento.

Entonces decidió trabajar en su casa, y con la ayuda de sus hermanas atender allí a las clientas, que cada vez eran más numerosas.

Con 18 años conoce al que fue su marido y padre de sus 3 hijos. Se casaron, él se dedicó al campo y ella continuó con la costura, llegando a tener a 8 mujeres cosiendo con ella. Fue una modista muy conocida en su pueblo y alrededores: muchos vestidos de novia llevan su sello, por poner un ejemplo.

Su marido decide iniciarse en el negocio de las ferias como trabajador, para después hacerse cargo de su propio bar. Ella observó que lo pasaba mal yendo solo y se ofreció a acompañarlo, e insistió hasta conseguirlo. José no quería que dejase su costura, su casa y sus hijos, a los que cuidó su hermana Ana durante las largas temporadas de ferias, hasta que llegó el momento en que se unieron a ellos para ayudar en el trabajo.

María Jesús describía su día a día en las ferias como llevar una casa, pero ambulante, con las incomodidades que eso conllevaba, hacía la comida y lavaba la ropa de todos sus empleados a los que trataban como si fueran de la familia. Ella era la única mujer en el bar hasta que sus hijos se casaron y se unieron sus mujeres.

Fueron más de 20 años recorriendo parte de la geografía española con su bar de ferias, entonces ella y su marido se retiraron, quedando sus hijos al cargo.

Volvió a coser, pero ahora solo para su familia, sobre todo las mujeres de la familia guardamos joyas de alta costura que llevan su sello. Fue pieza clave en la constitución de un taller de confección, otro negocio familiar al que aportó su sabiduría con las telas y la costura.

María Jesús trabajó durante 76 años, desde los 16 hasta los 92, cuando obligatoriamente tuvo que llevar una vida más tranquila, por el bien de su salud.

Mujer de carácter, luchadora activa e incansable, ninguna tarea le venía larga y daba solución a todo lo que se le presentaba.

Ha contado para todo en su familia, primero tomaba las decisiones junto a su marido y después con sus hijos. Fue una mujer que se caracterizaba por haber estado en primera fila.

Nos dejó en 2019, pero su recuerdo sigue vivo en su familia y en las miles de prendas que realizó a lo largo de su vida.

El vestido que exponemos en su nombre lo realizó con 90 años para su nieta María Jesús.



MATILDE CANO ESTRELLA



Nació en Torredelcampo, el 3 de febrero de 1946, en la calle Cañuelo, donde sigue viviendo hoy en día.

El hecho de vivir frente al antiguo convento marcó su vida. Gracias a las monjas pudo tener acceso a cierto grado de educación: lectura, escritura, convivencia... Sin duda, una de las etapas más felices que recuerda de su infancia.

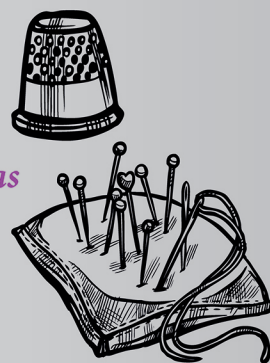
El contacto constante con las monjas moldeó su carácter, haciendo de ella una mujer dispuesta siempre a ayudar a quien lo necesite, fuerte, con paciencia y gran corazón.

A edad temprana empezaron sus primeros contactos con las agujas, los hilos y el dedal.

Primero, con una profesora de costura que marcó las pautas de lo que sería, más que un oficio o un hobby, un estilo de vida.

Cuando pudo desenvolverse con solvencia en el arte de la costura como modista, y haciendo alarde de fortaleza e independencia a pesar de la época en la que le había tocado vivir, se marchó interna a la capital, a casa de una familia pudiente para coser prendas de todo tipo a todos y cada uno de los miembros de esa familia adinerada.

Cada puntada y cada prueba de vestido han sido un cúmulo de experiencias que han llevado a Matilde a rozar la excelencia y la perfección.



En cada prenda que ha pasado por sus manos; vestidos de madrina, trajes chaqueta pantalón, vestidos de boda... todo tipo de prendas de alta costura, en las que ha dejado su sello de maestría y amor por el oficio.

Días y noches, con la aguja en la mano para poder acabar con la perfección que ella suele dotar a cada prenda que cose.

Además, supo conciliar el amor por la costura con su otra gran pasión: su familia. Casada con Manuel Sánchez Herrera, es madre de cuatro hijos: María, José Manuel, Ana Belen y Raul. También es abuela de tres nietos y tres nietas a los que adora.

A día de hoy, y recién cumplidos los 80 años, no hay día que no se enfunde un dedal y tome la aguja, ya sea para un simple repaso, un bajo descosido. . . o emprenderse en la nueva aventura de alguna prenda que servirá para que la modelo que lo porte se sienta como una reina.



PAQUI CHICA RUIZ



La historia de Paqui Chica Ruiz es la historia de una vida cosida con paciencia, talento y amor.

Madre de dos hijas y un hijo, Paqui ha dedicado su vida a un oficio que no solo ha sido su trabajo, sino también su forma de expresar cariño, creatividad y dedicación: la costura.

Sus primeros pasos en este mundo comenzaron de la mano de Loli, su querida maestra de corte y confección de Torredelcampo, una mujer muy respetada en el pueblo que transmitía su saber con generosidad. Bajo su enseñanza, Paqui no solo aprendió a coser telas, sino a entender el arte del patronaje, la precisión de las manos expertas y la satisfacción de crear algo único con cada puntada. Muy pronto quedó claro que tenía una habilidad innata para este oficio.

Con los años, su talento se transformó también en proyecto empresarial. Entre 1976 y 1995, Paqui fue empresaria de la "Boutique Noelia", un negocio dedicado a la ropa infantil que se convirtió en un referente para muchas familias.

Generaciones de niños y niñas vistieron prendas que pasaron por sus manos, siempre cuidadas al detalle.

Su espíritu emprendedor la llevó además a dirigir y gestionar una fábrica de confección de ropa infantil y de hogar, donde siguió demostrando su capacidad de trabajo, su visión y su enorme dedicación. Fueron años de esfuerzo, de aprendizaje continuo y de compromiso con un oficio que siempre la acompañó.

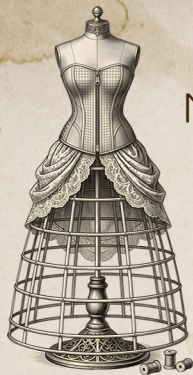
Pero si algo define verdaderamente la vida de Paqui es que la costura nunca fue solo un trabajo. Fue también una forma de amar.

Su tesón y su habilidad para el patronaje han hecho que su vida haya girado, y siga girando, alrededor de las telas, los hilos y las agujas.



Gracias a su talento, muchas de sus creaciones se han convertido en pequeñas obras de arte, pensadas con esmero para quienes las llevaban. Y, sobre todo, para su familia. En su casa era casi una tradición: no había feria, Domingo de Ramos, Corpus Cristi, Romería, boda o comunión en la que sus hijas no estrenaran un vestido, una blusa o una falda creada por ella. En el recuerdo quedará para siempre ese vestido de comunión de una de sus hijas, hecho a mano de jaretas con paciencia y artesanía, o esos vestidos de gitana que cosía de noche para que sus hijas lucieran en el día de Santa Ana, día de la Patrona de Torredelcampo. Cada prenda era única, diseñada y confeccionada con todo el amor del mundo.

Así, entre patrones, telas y recuerdos, Paqui ha ido cosiendo también la historia de su familia y de muchas personas que han pasado por su vida. Una vida hecha de trabajo, talento y cariño, donde cada puntada cuenta una historia y cada creación guarda un pedacito de su corazón.



MUJERES IMPRESCINDIBLES

Modistas Torrecampeñas



TORREDEL CAMPO
AYUNTAMIENTO

im

CENTRO MUNICIPAL
de Información a la Mujer



DIPUTACIÓN
DE JAÉN



Junta de Andalucía
Consejería de Igualdad, Políticas Sociales
y Conciliación
INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER



Pacto de Estado
contra la violencia de género



MINISTERIO
DE IGUALDAD

SECRETARÍA DE ESTADO
DE IGUALDAD
Y PARA LA ERRADICACIÓN
DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

DELEGACIÓN DEL GOBIERNO
CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO